

De la lectura individual a la socialización de la lectura: carácter *ambital* y personalista de la literatura y del club de lectura

*From individual reading to reading socialization:
the ambital and personalist character of literatura
and reading club*

FABIOLA TORRES*

Resumen: La literatura, como custodia de la cultura, la condición y la experiencia humana, es una fuente potencial para la formación del hombre, a través de su efecto estético. A la obra literaria, vista como un ámbito, subyacen ciertos rasgos personalistas, pues posibilita el diálogo y la relación interpersonal en la unidad *escritor-texto-lector*, para el enriquecimiento de la identidad personal y colectiva. Este trabajo plantea que, al pasar de la lectura individual a la socialización de la lectura, se escala a un ámbito superior *entreverado*, que potencia el efecto estético de la obra literaria y amplía el alcance de la relación *escritor-texto-lector* a las relaciones *escritor-texto-lectores* y *lector-texto-lectores*. Este nuevo ámbito es el club de lectura, un “campo de encuentro” al que subyacen los valores personalistas de la interpersonalidad, el diálogo y la donación, que posibilitan la conformación de una comunidad lectora de participación.

Palabras clave: Efecto estético de la literatura. Personalismo literario. Club de lectura. Socialización de la lectura. Comunidad lectora de participación.

Abstract: Literature, as a guardian of culture, condition and human experience, is a potential source for people's formation, through its aesthetic effect. To literary work, seen as an ambit, underlies certain personalistic features, since it enables dialogue and interpersonal relationships in the writer-text-reader unit, for the enrichment of personal and collective identity. This work proposes that, when moving from individual reading to reading socialization, we scale to a higher and interwoven ambit, which enhances the aesthetic effect of the literary work and broadens the scope of the writer-text-reader relationship, to the writer-text-readers and reader-text-readers relationships. This new ambit is

* Universidad Anáhuac México. Email: fabiola.torresa@anahuac.mx

the reading club, a “meeting ground” to which underlying the personalist values of interpersonal, dialogue and self-donation, which make it possible to establish a reading community of participation.

Keywords: Aesthetic effect of literature. Literary personalism. Reading club. Reading socialization. Reading community of participation.

Recibido: 25/08/2022
Aceptado: 19/01/2023

1. Introducción¹

El hombre es un ciudadano de dos mundos distintos, nos recuerda Max Scheler; el mundo natural, que comparte con el resto de las especies, y el mundo espiritual, que lo distingue y encumbra por sobre estas². Y a fin de que el hombre cumpla con la vocación última de su dimensión espiritual, esto es, llegar a ser hombre o hacerse hombre, ha de transitar por un proceso de humanización a través de la cultura³. De ella debe extraer modelos valiosos de persona que guíen el desarrollo de sus potencialidades en los diferentes ámbitos (profesional, ético, moral, artístico, deportivo, etc.), y saberes que, de acuerdo a sus fines, se clasifican en⁴: 1) el saber de la ciencia, saber pragmático o de dominio, que permite conocer el mundo y transformarlo; 2) el saber culto, asimilado, hecho vida y función para guiar el pleno desenvolvimiento del hombre, y 3) el saber de salvación, cuyo fin es la Divinidad y le permite participar del ser y fundamento supremo.

Bajo esta perspectiva, los tres tipos de saberes deben guardar cierto equilibrio a fin de no radicalizar el comportamiento. Como señala Karol Wojtyła, el hombre se manifiesta a través de sus actos⁵, y esos actos lo humanizan o lo deshumanizan, es decir, le permiten alcanzar su vocación o lo alejan de ella. Visto así, se esperaría que los modelos de conducta y los saberes hagan del hombre una mejor persona, pero a sabiendas de que no es una garantía, sino una posibilidad para que, a través de su libertad, la elija.

En este marco, la literatura, esa agencia especial del espíritu⁶ que de manera general se clasifica en los géneros poético, narrativo y dramático⁷, funge como una fuente potencial de saberes y modelos culturales de conducta. Para Umberto Eco⁸, la literatura es un poder inmaterial que la humanidad produce por amor en sí misma, por deleite, elevación espiritual, ocio o ampliación de conocimiento. No obstante, señala el autor, por carecer de una finalidad práctica (en comparación con los textos

¹ En esta sección se retoman algunas ideas abordadas a mayor profundidad en el marco teórico de la tesis doctoral de F. Torres, *Perfil lector general del universitario e importancia que concede a la lectura de obras literarias: análisis descriptivo y correlacional del comportamiento lector en tres universidades Anáhuac*, Universidad Anáhuac México, México 2020.

² Cf: M. SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Madrid 2003.

³ Cf: M. SCHELER, *El saber y la cultura*, alaleph.com, 1999.

⁴ *Ibid.*, pp. 52-53.

⁵ Cf: K. WOJTYLA, *Persona y acción*, Palabra (2ª ed.), Madrid 2014.

⁶ Cf: A. REYES, *El deslinde*, Fondo de Cultura Económica, México 1944, p. 25.

⁷ Cf: A. CORREA y A. OROZCO, *Literatura Universal*, Pearson, México 2004, p. 29.

⁸ Cf: U. Eco, *Sobre literatura*, Penguin Random House, México 2017, pp. 9-10.

técnicos o científicos) puede ser vista con desdén, ya que suelen pasar desapercibidas las funciones que cumple en lo individual y lo social.

Al respecto, para Mario Vargas Llosa, la importancia principal de la literatura radica en que encierra el común denominador de la cultura de la humanidad, en contraposición a la especialización que trae consigo el desarrollo de la ciencia y la técnica, que, en aras del progreso, ha fragmentado al hombre en grupos profesionalizantes⁹. En cambio, la literatura convoca a todos, pues habla de la condición y la experiencia humana, en la relación del hombre consigo mismo, con los otros y con el mundo. Contiene, en palabras de George Steiner, la imagen del hombre y los motivos de su conducta¹⁰, por lo que es un espejo en el que todos pueden reflejarse.

Siendo así, el contenido que custodia la literatura la convierte en una fuente potencial para la formación del hombre, si se la concibe, de acuerdo a Alfonso López Quintás, como un ámbito de posibilidades, esto es, un campo lúdico y creativo¹¹ que, a través de su efecto estético, permite acceder al conocimiento sobre la experiencia del hombre y, gracias a ello, enriquecer la propia existencia. Un ámbito al que, de acuerdo con Helena Ospina¹², subyace el valor personalista de la interpersonalidad entre autor y lector, que dialogan a través del texto de persona a persona, creando un encuentro configurador de la identidad personal y colectiva.

Tan importante es el poder transformador de la literatura, que es de especial relevancia crear espacios, programas y actividades que promuevan y contagien el gusto por la lectura de obras literarias, tal es el caso de los grupos o clubes de lectura, como espacios de socialización de la lectura que potencian el efecto estético de la obra literaria. Con esta convicción, bajo las premisas expuestas y en el marco de la filosofía personalista, el presente trabajo pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo se configura o se accede al conocimiento de la experiencia humana? ¿Qué vínculo guarda con la literatura? ¿En qué consiste el efecto estético de una obra literaria? ¿Cómo se relaciona el efecto estético con el proceso de humanización del hombre? ¿Cuál es el carácter *ambital* de la obra literaria? ¿Qué valores personalistas subyacen a la obra literaria? ¿Qué caracteriza a un club de lectura? ¿De qué manera un club de lectura puede constituirse como un ámbito potenciador del

⁹ Cfr. M. VARGAS, *Un mundo sin novelas*, en Letras Libres, 2000, pp. 38-44.

¹⁰ Cfr. G. STEINER, *Lenguaje y silencio*, Gedisa, Barcelona 2003, pp. 21-22.

¹¹ Cfr. A. LÓPEZ, *Estética de la creatividad*, RIALP, Madrid 1998, p. 22.

¹² Cfr. H. OSPINA, *Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza*, en REPERTORIO AMERICANO 29 (2019), pp. 383-393.

efecto estético de la obra literaria? ¿Qué rasgos personalistas subyacen al club de lectura?

El objetivo general de la investigación es profundizar en la función individual y social de la literatura, y de manera particular, aportar elementos para la configuración del club de lectura en clave personalista, como un ámbito de posibilidades que contribuye al proceso de humanización del hombre.

2. La experiencia humana y su relación con la literatura

Como señala Hanna Arendt¹³, todo aquello que el hombre produce o con lo que está en contacto, es condición de su existencia. Para José Antonio Pérez Tapias¹⁴, el hombre experimenta ciertas dicotomías existenciales que constituyen su condición humana, las cuales, de acuerdo a Erick Fromm¹⁵, consisten en que: a) el hombre se descubre como un ser que vive y muere, b) su historia no solo es finita, sino también breve, en comparación con la historia de la humanidad y todo cuanto existe, lo cual lo lleva a buscar el sentido de su existencia e incluso un sentido de trascendencia en ese continuo vida-muerte, y c) se reconoce como un individuo único, pero a la vez un ser social que se realiza con los otros. En la experiencia humana está implícita esta condición, y sus demandas, conflictos y contradicciones plantean al hombre cuestionamientos y retos que debe enfrentar a través de sus potencialidades¹⁶ y a través de la cultura, como parte de su proceso de humanización¹⁷. Por ello, es importante conocer el entretendido de la condición y la experiencia humana, como un saber que permite afrontar la vida de la mejor manera posible. Pero, ¿cómo se configura o se accede al conocimiento de la experiencia humana?

Para Wojtyła, en el gran proceso que es la experiencia del hombre, este se dirige cognoscitivamente hacia sí mismo, y se concibe como un continuo de las experiencias individuales únicas e irrepetibles que experimenta, en un contacto constante consigo mismo. El hombre se revela en cada una de esas experiencias individuales, y a la vez está en cada una de ellas. Es decir, el hecho de que el hombre se experimente a sí mismo en este proceso, conlleva que es, por un lado, sujeto y, por otro, objeto de

¹³ Cfr. H. ARENDT, *La condición humana*, PAIDÓS, México 2017, pp. 21-23.

¹⁴ Cfr. J. A. PÉREZ, *Filosofía y crítica de la cultura*, Trotta, Madrid 1995, p. 183.

¹⁵ Cfr. E. FROMM, *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México 1980, pp. 54-56.

¹⁶ Cfr. J. A. PÉREZ, *Filosofía y crítica de la cultura*, cit., p. 185.

¹⁷ Cfr. M. SCHELER, *El saber y la cultura*, cit., 1999.

su conocimiento¹⁸. Así, la comprensión de sí mismo es un proceso paralelo a la experiencia de sí mismo y “de la experiencia de todos los demás hombres que se encuentran en situación de objetos de experiencia respecto al sujeto, esto es (se encuentran) en directa relación cognoscitiva con él”¹⁹.

Si se considera que la experiencia de un solo hombre no agota la experiencia de todos los hombres, sino que está limitada por cierto número de experiencias particulares, entonces, “en tanto mayor sea el número de hombres que integren la experiencia de alguien, mayor y, en consecuencia, más rica será esa experiencia”²⁰, porque los hombres:

“intercambian entre sí los resultados de sus experiencias sobre el hombre incluso sin contacto directo. Estos resultados constituyen ya un cierto saber y contribuyen a incrementar no tanto la experiencia como el conocimiento sobre el hombre: tanto el precientífico (espontáneo), como el científico en sus diversas orientaciones y planteamientos”²¹.

Para Wojtyła, en las experiencias de cada hombre puede influir de alguna manera el conocimiento sobre el hombre en general que todos se comunican entre sí, como en un círculo: conocimiento cuyo origen es el hombre y a la vez influye en él para “multiplicar y completar sus experiencias”²². Como apunta el autor, si bien ninguna experiencia ajena puede compararse con la propia, la primera, no obstante, proporciona conocimiento que podría no obtenerse a partir de la propia experiencia, y por ello cumple un rol de complementariedad. Así, el saber sobre el hombre se conforma tanto de la experiencia propia como de la experiencia de cualquier otro hombre²³.

Y es precisamente en esta función de complementariedad donde se encuentra el vínculo estrecho entre la experiencia humana y la literatura, ya que la obra literaria funge como una fuente en la que el autor puede concentrar la experiencia real, propia o ajena, y/o una proyección ficticia, en la que los personajes, sus características, circunstancias y acciones están permeados de la condición y la experiencia humana y, por tanto, es una fuente de conocimiento indirecta sobre el hombre, para los lectores. Esto, a su vez, posibilita que la obra literaria pueda ser vista

¹⁸Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., 2014, pp. 31-33.

¹⁹*Ibid.*, p. 33.

²⁰*Ibid.*, p. 33.

²¹*Ibid.*, p. 33.

²²*Ibid.*, p. 33.

²³*Ibid.*, pp. 34-36.

como un receptáculo de saberes, modelos y antimodelos de conducta, que se pueden extraer de la cultura y, por tanto, pueda guiar al lector en su proceso de humanización.

Y para que esto ocurra, es deseable acercarse a la literatura con una actitud de gozo, dejarse contagiar por el gusto de la lectura, entablar un diálogo transformador a través del texto. En suma, dejarse atrapar por el efecto estético de la obra literaria.

3. El efecto estético de la obra literaria

Para Wolfgang Iser, la obra literaria posee un polo artístico, que describe el texto creado por el autor, y un polo estético, que se refiere a la concreción realizada por el lector²⁴. “El texto es un potencial de efectos, que solo es posible actualizar en el proceso de la lectura”²⁵; proceso en el que están implícitos el texto, el lector y la interacción entre ambos, pues se asume como un proceso de comunicación. “Se llama efecto estético porque –aunque causado por el texto– exige la actividad de representar y percibir del lector, a fin de conducirlo a una diferenciación de actitudes”²⁶. De ahí que la obra literaria no sea estéticamente idéntica para los lectores, ya que esta cobra vida al ser leída a partir de las aptitudes de cada lector²⁷.

Esta convergencia entre texto y lector exige centrarse en la relación y no separar la técnica que conforma el texto, por un lado, ni la psicología del lector, por el otro²⁸. “En las obras literarias tiene lugar una interacción, en cuyo transcurso el lector recibe el sentido del texto en cuanto lo constituye”²⁹, no obstante, ya que el texto se experimenta en la lectura y las estructuras del texto cumplen su función cuando afectan al lector, el foco de atención no debe ser el significado de una obra literaria, sino aquello que le sucede al lector cuando le da vida mediante la lectura³⁰.

En la misma línea, para Hans-Robert Jauss, la experiencia estética no ocurre solamente al reconocer e interpretar el significado de una obra o identificar la intención del autor³¹. Lo que llama la experiencia primaria, “se realiza al adoptar una actitud ante su efecto estético, al

²⁴Cfr. W. ISER, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Taurus, Madrid, p. 44.

²⁵*Ibid.*, p. 11.

²⁶*Ibid.*, p. 12.

²⁷*Ibid.*, p. 44.

²⁸*Ibid.*, pp. 44-45.

²⁹*Ibid.*, p. 45.

³⁰*Ibid.*, pp. 46-47.

³¹Cfr. H. R. JAUSS, *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*, Taurus Humanidades, Madrid 1992, pp. 11-12.

comprenderla con placer y al disfrutarla comprendiéndola”³². Y apunta que, al hablar de la experiencia del lector o de una comunidad de lectores en una época determinada, es preciso diferenciar el horizonte literario interno del texto y el horizonte *entornal* del lector. En esta relación, el efecto estético ocurre en “el momento de la concretización del sentido, condicionado por el destinatario”³³, como un momento de nueva significación cuando se entrelaza la expectativa del autor con la experiencia estética del lector.

De acuerdo a Jorge Larrosa³⁴, la íntima relación de sentido entre el texto y la subjetividad del lector lo pone en cuestión de aquello que es. Al respecto, se puede afirmar que el efecto estético se relaciona con el proceso de humanización del hombre cuando, citando a Larrosa, lo leído, lo deforma o lo transforma, esto es, le afecta en lo personal³⁵, ya sea para bien (humanizándolo) o para mal (deshumanizándolo). Si se apela al efecto que la literatura puede tener en el perfeccionamiento de la moral del hombre y de la sociedad, también es cierto que podría ejercer el efecto contrario, ya que, al presentar la condición y la acción humana, “ofrece tanto lo hermoso como lo monstruoso, tanto lo justo como lo injusto, tanto lo virtuoso como lo perverso”³⁶. En esto consiste el poder transformador del efecto estético y la función individual de la lectura, en aquello que le sucede al lector en la estrecha relación con el texto una vez que lo ha interpretado, resignificado o reelaborado, a partir de todo lo que lo constituye como persona y, en un sentido amplio, lo que ha recibido del texto para integrarlo a su cultura y hacerlo vida.

Y para vivir una experiencia estética a través de la literatura, es necesario abrirse a otros mundos fuera de la realidad cotidiana, y en la reflexión, disfrutar o saborear estéticamente las situaciones de la vida que reconoce o le afectan personalmente³⁷. “Esta es la variante estética del comportamiento *entornal* que, en la sociología del saber, se conoce bajo el nombre de distanciamiento de roles”³⁸. Así, la experiencia estética muestra o proyecta la experiencia humana en la individualidad del lector³⁹, ya que:

³²*Ibid.*, pp. 13-14.

³³*Ibid.*, p. 17.

³⁴Cfr. J. LARROSA, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Fondo de Cultura Económica, México 2003, p. 26.

³⁵*Ibid.*, p. 26.

³⁶*Ibid.*, pp. 199-200.

³⁷Cfr. H. R. JAUSS, *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*, cit., pp. 33-34.

³⁸*Ibid.*, p. 35.

³⁹*Ibid.*, p. 38.

“La literatura es un reflejo de la vida real, del drama humano en toda su complejidad, pero que también ofrece vistas de vidas alternativas, de distintas realidades y mundos posibles que generan una comprensión más profunda de la realidad y pueden inspirar la transformación [...] un proceso simbólico a través del cual se genera empatía y autoconocimiento”⁴⁰.

Para Jauss, la experiencia estética del juego permite “poner otra vida junto a la nuestra y poner otro mundo junto al nuestro”⁴¹, otorgándole, por tanto, de acuerdo a Wojtyła⁴², el conocimiento complementario de la experiencia humana. Por lo anterior y como se expondrá a continuación, dentro de la teoría del juego, la obra literaria se constituye como un ámbito de posibilidades para la formación del hombre, a la que subyacen valores personalistas.

4. La obra literatura como ámbito de posibilidades

Para López Quintás, “las obras literarias de calidad se convierten, sin pretenderlo, en espléndidas lecciones de ética”⁴³ que son potencialmente transformadoras para quienes las leen. No obstante, para que la experiencia humana que emerge de los libros cale en lo propio, es preciso penetrar en el sentido profundo de la obra, para que adquiera el carácter formativo que perfeccione la forma de ser⁴⁴. Como apunta Aranguren, citado por López:

“No, la moral no es aburrida, sino todo lo contrario. La moral, es decir, el sentido de la vida, es lo más apasionante en que el hombre puede pensar. Pero la ética sí suele ser aburrida. (...) Me parece que la solución está en la atención a la realidad, es decir, a la experiencia, a la vida, a la historia, a la religión y, en fin, a la literatura como expresión de todo eso”⁴⁵.

La ética es el estudio de las actitudes que desarrollan o destruyen la personalidad del hombre, y la literatura describe ambos procesos, por tanto, puede ayudar a descubrir la propia realidad y lo que se debe hacer

⁴⁰ E. ARIZPE, M. ZÁRATE, J. McADAM y L. HIRSU, *Estrategias de mediación cultural en emergencias: lectura y escritura como refugios simbólicos Tomo 1*, CERLALC, Colombia, 2022, p. 53.

⁴¹ *Ibid.*, p. 38.

⁴² Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., 2014, pp. 34-36.

⁴³ A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, Rialp, Madrid 1994, p. 15.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁵ J. L. ARANGUREN. «Ética», en *Revista de Occidente*, Madrid 1965, pp. 413-415.

para llevarla a plenitud⁴⁶. En palabras de Larrosa, “el lector in-tegra o in-corpora (hace que pase al interior, a formar parte de su propio cuerpo) un contenido que le fortalece o le acrecienta en lo que es”⁴⁷.

Y para que esta transformación ocurra, se debe ir más allá del “encanto poético de la narración”⁴⁸ y profundizar en el mensaje de la obra para que deje huella en el espíritu y mueva al lector a un cambio de actitudes básicas en su vida⁴⁹; esto es, permitir que la literatura “modele nuestra forma de ver la vida y orientarla por una vía fecunda”⁵⁰, por medio del discernimiento del “carácter benéfico o nefasto de ciertas actitudes”⁵¹ manifiestas en los personajes de la obra literaria.

Con esta finalidad, López Quintás desarrolló un método de análisis literario denominado “lúdico-ambital”, que extrae el trasfondo humanístico de la obra literaria⁵².

Al respecto, el ámbito se inserta en la teoría del juego, y el juego, como actividad creadora aplicable a las artes, se entiende como:

“Una actividad corpóreo-espiritual libre, que crea bajo unas determinadas normas y dentro de un marco espacio-temporal delimitado un ámbito de posibilidades de acción e interacción con el fin de no obtener un fruto ajeno al obrar mismo, sino de alcanzar el gozo que este obrar proporciona, independientemente del éxito obtenido”⁵³.

Así, el juego va más allá de una mera diversión; es una oportunidad para desarrollar la capacidad creativa y, por consiguiente, el desarrollo de la personalidad⁵⁴.

Un *campo de realidad* o ámbito de realidad puede ser un objeto o un sujeto cuando se constituyen en un campo de posibilidades de juego creador; para el desarrollo del hombre, es decir, no se reducen a su condición de objetos, en tanto que ocupan un lugar en el espacio y se les puede

⁴⁶Cfr. A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, cit., p. 19.

⁴⁷J. LARROSA, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, cit., p. 193.

⁴⁸A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, cit., p. 19.

⁴⁹*Ibid.*, p. 19.

⁵⁰*Ibid.*, p. 19.

⁵¹*Ibid.*, p. 19.

⁵²*Ibid.*, p. 21.

⁵³A. LÓPEZ, *Estética de la creatividad*, cit., p. 40.

⁵⁴*Ibid.*, p. 17.

medir, tocar, pesar, etc.⁵⁵. Entre los diferentes ámbitos del entorno humano se encuentran las obras culturales, tal es el caso de la obra literaria o artística, como también un jardín, una plaza, un templo, etc., en cuanto a lugares o espacios que posibilitan el encuentro y la relación⁵⁶.

Una obra literaria no se limita a contar una historia, no es solo un compendio de palabras escritas (objeto), sino un ámbito, un juego que configura el tiempo libre, un medio a través del cual el lector tendrá acceso a realidades, saberes, historias, experiencias de la humanidad que podrá dotar de significado, sentido y valor para la propia existencia⁵⁷. Para este efecto, el método “lúdico-ambital” permite extraer de una obra literaria la trama de ámbitos de la historia y sus personajes, esto es, experiencias favorables de éxtasis o desfavorables de vértigo, para la construcción o destrucción de la personalidad⁵⁸. Así, la literatura se convierte en fuente de conocimiento, formación o transformación. Y para extraer su mensaje profundo, es necesario encontrarse con ella, asumirla, vivirla, escucharla como una voz interior⁵⁹.

Es en esta línea que Helena Ospina⁶⁰ plantea el rescate, en clave personalista, de la unidad entre “autor-texto-lector”, liberando la creación literaria de su carácter de “objeto”.

5. El personalismo literario

De acuerdo a Juan Manuel Burgos⁶¹, algunos de los rasgos más novedosos de la filosofía personalista son los referentes a la concepción de la persona, sus relaciones interpersonales y afectivas y el sentido de comunidad. Al respecto, la corriente personalista: a) da un giro del qué al quién; esto es, convierte un qué de la especie humana en un quién o sujeto único e irrepetible, es decir, en una persona; b) rescata la afectividad y la subjetividad como la vivencia de sí mismo; c) rescata la centralidad de las relaciones interpersonales, que le permiten a cada persona construir su propia identidad y alcanzar la plenitud en la donación de sí mismo; y d) promueve un personalismo comunitario, que se sitúa entre los ex-

⁵⁵Cfr. A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, Rialp, Madrid 1994, pp. 27-28.

⁵⁶Cfr. A. LÓPEZ, *Estética de la creatividad*, cit., p. 198.

⁵⁷Cfr. A. LÓPEZ, *Vértigo y Éxtasis. Bases para una vida creativa*, Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas, Madrid 1987, p. 47.

⁵⁸*Ibid.*, p. 47.

⁵⁹Cfr. A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, cit., p. 27.

⁶⁰Cfr. H. OSPINA, «Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza», en *Repertorio Americano*, cit., pp. 383-393.

⁶¹Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al personalismo*, Palabra, Madrid 2012, pp. 274-286.

tremos del individualismo y colectivismo, para considerar a la persona como un individuo solidario.

El autor señala que esta filosofía se encuentra en una etapa de renacimiento y expansión, y está siendo abordada desde nuevas disciplinas, siendo una de ellas la estética y, en concreto, la literatura⁶². Al respecto, hablar del vínculo entre personalismo, estética y literatura nos remite a los trabajos de Ospina⁶³, quien impulsó la vertebración entre arte y persona, identificando la necesidad de sistematizar un planteamiento que denominó “personalismo literario”, para el análisis de obras literarias utilizando el método “lúdico-ambital” ya referido, de López Quintás.

Para Ospina⁶⁴, hablar de personalismo literario es concebir la creación artística como algo que posee “densidad” y “sentido”, ya que, en su búsqueda de la unidad entre arte y persona, identificó que los escritores escribían un reflejo de sí mismos y el de sus circunstancias en el amplio sentido de la palabra (su vida personal, profesional, familiar, lo cotidiano, etc.).

Para la autora, los “rasgos personalistas” planteados por Burgos permiten rescatar la “unidad” entre *autor-texto-lector* en la centralidad de la persona, su efectividad, subjetividad y la relación interpersonal, la autoconciencia y la libertad como autodeterminación, el carácter narrativo de la existencia humana y la responsabilidad social que proyecta⁶⁵. Ospina concibe la literatura como *conocimiento* de la realidad y también *autoconocimiento*, y al ser una obra de arte, reconoce el influjo favorable o desfavorable que puede tener en el hombre⁶⁶. Su propuesta se sintetiza en lo siguiente:

“La literatura es *comunicación interpersonal*, de *persona a persona* a través del ‘texto’; es capaz de establecer *vínculos*; de penetrar en la *intimidad* del ser humano y de su entorno. El *giro* que propone el personalismo del ‘qué’ al ‘quién’ libera la creación y la crítica literaria de la reducción de la obra al ‘texto’. En el enfoque personalista, ‘texto-autor-lector’ son capaces de entrar en *diálogo*, y este *encuentro* es *configurador* de la identidad personal y colectiva. Pensar ‘desde la persona’ –con categorías persona-

⁶²*Ibid.*, p. 5.

⁶³Cfr. H. OSPINA, «Arte y persona: una propuesta teórica y un método de análisis personalista para la estética y la literatura», en *Revista Multidisciplinaria* (2015), pp. 33-43.

⁶⁴*Ibid.*, p. 34.

⁶⁵Cfr. H. OSPINA, «Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza», en *Repertorio Americano*, cit., p. 389.

⁶⁶*Ibid.*, p. 389.

listas– se convierte entonces en el ‘gozne’ y ‘quicio’ del enfoque creativo y crítico. Es una literatura ‘pensada desde la persona’ y ‘para la persona’⁶⁷.

Ahora bien, si esta *comunicación interpersonal* es enriquecedora en la relación uno a uno entre escritor y lector mediada por el texto, pues posibilita el acercamiento a la experiencia humana y es potencialmente formativa gracias al efecto estético de la obra en el lector, en el presente trabajo se plantea que es posible potenciar ese efecto estético de la literatura al escalar a un ámbito posterior y complementario de reflexión y análisis, al pasar de la práctica de la lectura individual a la socialización de la lectura. El ámbito que nos da esta posibilidad es el club de lectura, como espacio o intervención cultural que posibilita el encuentro, la relación y el diálogo, que brinda la posibilidad directa de experimentar las funciones individual y social⁶⁸ de la literatura y al que subyacen ciertos rasgos personalistas.

6. El club de lectura como ámbito de posibilidades con rasgos personalistas

6.1. Definición y objetivos del club de lectura

La promoción de la lectura es una tarea que a todos compete en diversos contextos (familiar, educativo, gubernamental, otros). Para ello, existen diferentes actividades o estrategias didácticas, entre las que se encuentran los círculos, clubes o grupos de lectura, cuyo alcance va más allá de mejorar la comprensión lectora. Como señala Óscar Carreño, esta estrategia ha sobrepasado los muros de las bibliotecas, para formar parte de la programación u oferta cultural de diversas instituciones, como museos, fundaciones o librerías, e incluso como actividad lúdica de los trabajadores dentro de una organización⁶⁹, y cabría agregar una opción más: la de un grupo de amigos o conocidos que comparten el gusto por la lectura.

De acuerdo a Silvia Paglieta, un club de lectura puede definirse como un espacio de inclusión para lectores o para quienes deseen serlo, donde se promueve el desarrollo personal, social y cultural. Un lugar donde se generan encuentros y los lectores pueden intercambiar su experiencia

⁶⁷*Ibid.*, p. 389.

⁶⁸Cfr. U. Eco, *Sobre literatura*, cit., p. 10.

⁶⁹Cfr. O. CARREÑO, *Clubes de lectura: obra en movimiento*, Editorial UOC, Barcelona 2013, p. 23.

con las obras literarias leídas y realizar otras actividades asociadas a la lectura y la cultura⁷⁰.

Entre los objetivos principales del club de lectura, están⁷¹: posibilitar que los lectores descubran y valoren la lectura, ya sea por disfrute o para la adquisición de conocimiento; propiciar el encuentro con los libros, sus autores y con otros lectores, para encontrar sentido a las palabras, intercambiar y debatir distintos puntos de vista sobre lo leído, enriqueciendo y ampliando el conocimiento; brindar un acompañamiento a los lectores acorde con sus intereses y expectativas; despertar el deseo de leer y desarrollar el hábito de la lectura.

Estos objetivos hacen del club de lectura un espacio potencial para el contagio del gusto por la lectura, lo cual es fundamental, ya que, como señala Luis Landero⁷², antes de enseñar literatura (transmitir información sobre la obra literaria: autor, contexto, análisis y crítica literaria, etc.), se debe formar y afinar la sensibilidad artística o la educación estética, y esta sensibilidad no se enseña, se contagia. El contagio de la literatura se puede definir como “la transmisión de un sentimiento estético verbal”⁷³ del educador o mediador de la lectura hacia los lectores, para despertar en ellos el entusiasmo que los lleve a disfrutar y vivir la experiencia de la lectura de una obra literaria de manera directa y personal. Para lograr este cometido, se esperaría que el mediador sea un lector apasionado dispuesto a educar la sensibilidad estética, y para ello, la experiencia de la lectura debe girar en torno a leer y comentar lo leído⁷⁴, esto es, vivir el efecto estético de la obra literaria y compartirlo.

Por ello, en la organización del club de lectura, es fundamental la tarea del coordinador/mediador, pues, además de contagiar el gusto por la lectura, debe ser capaz de⁷⁵: gestionar los intereses del grupo, promover la lectura, moderar las sesiones del grupo buscando que no impere la unilateralidad en la búsqueda de significado e interpretación, pero que tampoco que se caiga en la multiplicidad sin fundamentación; organizar otras experiencias complementarias si se desea. En general, su función

⁷⁰Cfr. S. PAGLIETA, *Clubes de lectura y escritura: hacia la construcción de una pedagogía del deseo de la palabra*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2016, pp. 15-16.

⁷¹*Ibid.*, pp. 17-18.

⁷²Cfr. LUIS LANDERO, «Experiencia pedagógica de un escritor», en CLIJ (Cuadernos de la Literatura Infantil y Juvenil), 63 (1994), p. 28.

⁷³F. ALTAMIRANO, «Didáctica de la literatura: ¿cómo se contagia la literatura?», en *Palabra*, 28 (2016), p. 158.

⁷⁴Cfr. LUIS LANDERO, «Experiencia pedagógica de un escritor» cit., p. 28.

⁷⁵Cfr. S. PAGLIETA, *Clubes de lectura y escritura: hacia la construcción de una pedagogía del deseo de la palabra*, cit., pp. 28-29.

consiste en generar e implementar estrategias para que las personas se acerquen a la lectura y que el efecto estético, formativo, ético o transformador del texto en los lectores se comparta para el enriquecimiento del grupo, pues:

“La lectura, ya sea individual o colectiva, desencadena procesos estéticos y cognitivos en los lectores que tienen que ver con sus experiencias vividas, conocimientos y contextos culturales. Además del placer que puede provocar, ayuda a suscitar el diálogo y por lo tanto la interacción entre quienes leen o escuchan un texto. En los grupos de lectura es importante fomentar este diálogo, dar cabida a los comentarios y opiniones de todos. [...] Mientras el diálogo mantenga un tono de respeto, las respuestas a la lectura pueden conducir libremente en cualquier dirección, abriendo quizá caminos inesperados, pero que provocan la participación, el juego, la memoria y la expresión creativa”⁷⁶.

Visto como una intervención cultural, el club de lectura posibilita: “el diálogo intercultural, el intercambio, el reconocimiento de sí y de lo otro, el acompañamiento, la hospitalidad, el acercamiento, el refugio, el encuentro y la convivencia. En general, tiende los puentes para hablar de lo vivido, para dar voz a los miedos, para dar una salida al mundo interior”⁷⁷.

Y si bien un mediador apasionado por la literatura puede motivar, guiar y contagiar el gusto por la lectura de obras literarias, es importante considerar que el contagio no es unidireccional ni exclusivo del mediador hacia los integrantes del grupo, sino multidireccional. Cada integrante del club, en el intercambio de la experiencia de lectura, es un agente de contagio del efecto estético.

De esta forma el club de lectura se perfila como un “campo de encuentro” y diálogo para la promoción, el contagio y la socialización de la lectura, y esta gama de posibilidades le imprime un carácter personalista, que potencia ese otro ámbito que es la obra literaria.

6.2. Un campo de encuentro

Como se ha expuesto, un *campo de realidad* o ámbito de realidad, también puede ser un sujeto si no se limita a su condición de objeto (no

⁷⁶ E. ARIZPE, M. ZÁRATE, J. MCADAM y L. HIRSU, *Estrategias de mediación cultural en emergencias: lectura y escritura como refugios simbólicos*, Tomo 1, cit., p. 57.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 40.

se reduce a su presencia material corpórea), sino que brinda posibilidades de juego creativo para el hombre⁷⁸, ya que “su vida abarca cierto campo en diversos aspectos: el afectivo, el profesional, el estético, el religioso” que no se delimitan como los objetos⁷⁹ y puede, por tanto, constituirse como un ámbito de posibilidades. Al respecto, se tiene que: “la condición ‘ambiental’ de ciertas realidades encierra la mayor importancia por una razón decisiva: los ámbitos pueden encontrarse entre sí; los objetos, no. Y ya sabemos que el ser humano vive como tal, se desarrolla y perfecciona creando encuentros de uno y otro orden”⁸⁰.

Por esta razón, también se puede entender como ámbito un “campo de encuentro” o un “espacio lúdico”⁸¹. El hombre para realizarse otorga sentido a su vida, y ese sentido tiene una base relacional. Su maduración intelectual y emotiva, su apertura a los demás y a los valores, ocurre a través de “encuentros” o relaciones, ya sea con las personas que interactúa, o con otras realidades: objetos de conocimiento, el lenguaje, las categorías lógicas y esquemas mentales, el tiempo, el espacio, la historia, la cultura, el trabajo, etc., y los ámbitos pueden entreverarse y crear otros ámbitos⁸².

Respecto a la práctica de la lectura, el primer encuentro se da entre la obra literaria y el lector, que, al entreverarse, dan lugar a un ámbito nuevo y superior como resultado de la lectura individual, que es la obra literaria interpretada y asimilada por el lector, ámbito que en este trabajo se denominará “ámbito de lectura individual”, y que guarda correspondencia con la unidad *autor-texto-lector* que propone Ospina⁸³. Un encuentro que es “reversible”, ya que el lector configura la obra literaria y esta configura al lector⁸⁴ a través del efecto estético para incidir en su proceso de humanización.

Ahora bien, si este ámbito se escala a uno superior, tal es el caso del club de lectura concebido como un “campo de encuentro”, en el que la experiencia de la lectura no se limita a la esfera individual y privada, sino que se socializa con otros lectores, se tendrá entonces un ámbito entreve-

⁷⁸Cfr. A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, cit., pp. 27-28.

⁷⁹*Ibid.*, pp. 29-31.

⁸⁰*Ibid.*, p. 30.

⁸¹Cfr. A. LÓPEZ, *Estética de la creatividad*, cit., p. 189.

⁸²*Ibid.*, pp. 187-188, 192.

⁸³Cfr. H. OSPINA, «Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza», en *Repertorio Americano*, cit., pp. 383-393.

⁸⁴Cfr. A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, cit., p. 32.

rado de los múltiples “ámbitos de lectura individual”, pues cada lector en sí mismo es un ámbito de posibilidades. Es así que este escalar de ámbito y su entreveramiento se constituye como un “ámbito de socialización de la lectura”, en el que se potencia el efecto estético de una obra literaria a través del encuentro y el intercambio. La interpretación y asimilación de la obra por cada lector es puesta a disposición del resto del grupo por medio de la socialización de la lectura. Esto posibilita que al club de lectura subyazcan los rasgos personalistas de interpersonalidad, afectividad, donación y sentido de comunidad, como se verá a continuación.

7. Rasgos personalistas del club de lectura

7.1. Interpersonalidad, afectividad y donación

Como se ha señalado, uno de los rasgos del personalismo es “la centralidad de la interpersonalidad”, como filosofía del diálogo y del vínculo o las relaciones fraternas o amicales, así como las relaciones que propicia la educación y la cultura, y toda aquella relación que influye en la construcción de la identidad de la persona⁸⁵. Por tanto, se puede considerar que al club de lectura subyace este rasgo personalista, al ser un espacio lúdico que posibilita el encuentro, el diálogo, la formación o desarrollo de sus integrantes y la promoción de la cultura. Asimismo, es posible crear las condiciones para el entretendido de redes o lazos afectivos entre sus miembros, pues en este ámbito: “la relación interpersonal no es pasiva, no se limita a influjos que la persona recibe, sino que es el lugar antropológico para su autorrealización a través de la donación [...]. La persona debe darse a través de la relación para construirse a sí misma en un proceso paradójico que convierte la salida de sí en un enriquecimiento y fortalecimiento de la propia identidad⁸⁶.”

Hablar de los personajes, sus circunstancias y situaciones ficticias permite a las personas expresarse sin temor, sin sentirse vulnerables⁸⁷ y salir de sí. De esta forma, convivir con los otros, conocer su historia y sus experiencias, mueve a la empatía, a contrastar las diferencias para que exista la comprensión y la solidaridad⁸⁸, y los textos fungen como “herramientas potentes y amables de cohesión comunitaria y transfor-

⁸⁵ Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al personalismo*, cit., p. 279.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 279.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 53.

⁸⁸ Cfr. E. ARIZPE, M. ZÁRATE, J. McADAM y L. HIRSU, *Estrategias de mediación cultural en emergencias: lectura y escritura como refugios simbólicos*, Tomo 1, cit., p. 53.

mación social”⁸⁹. En este proceso, el club de lectura como “campo de encuentro” que propicia el diálogo se abre a la pluralidad interpretativa, que no es necesariamente subjetiva o relativista, si se tiene un diálogo riguroso y relacional con la obra⁹⁰: “Al existir la posibilidad de que diversos intérpretes funden con una misma obra diálogos diferentes instaurados desde la perspectiva propia de cada uno, pueden darse interpretaciones distintas, todas ellas legítimas y en cierto modo complementarias por cuanto ofrecen diversas posibilidades de realización de un mismo núcleo expresivo”⁹¹.

Así, se puede considerar que, en el diálogo, cada integrante del club de lectura sale de sí mismo y es una fuente para el conocimiento del hombre a través de la propia experiencia. Cada persona, a propósito de una obra literaria, pone al descubierto ante el resto del grupo aquello que lo constituye a través de la interpretación del texto. Esto que emana de la persona misma y la implica, es puesto sobre una mesa común a disposición de los otros, como un acto de donación, y cada persona se nutre de alguna manera de lo que el resto ha compartido. A este ámbito de interpersonalidad, afectividad y donación en el intercambio, que posibilita el enriquecimiento y desarrollo de los lectores, subyace el rasgo personalista de la comunidad de participación; una comunidad lectora.

7.2. Sentido de comunidad

Para Wojtyła⁹², el hombre no es un ser aislado, sino un ser social. Existe “junto con otros” con quienes puede formar comunidades, siendo el interés de esta investigación un tipo de comunidad en particular, aquella que el autor denomina comunidad de participación con el trasfondo filosófico del valor personalista que en ella se encuentra⁹³. El hombre se manifiesta a través de sus actos, y la participación es una propiedad de la persona que le permite existir y actuar “junto con otros”, esto es, realiza una acción y, al hacerlo, se realiza en ella como persona⁹⁴: “La participación corresponde a la trascendencia y a la integración de la persona en la acción como la propiedad que permite al hombre actuar ‘junto con

⁸⁹ *Ibid.*, p. 53.

⁹⁰ Cfr. A. LÓPEZ, *Cómo formarse en ética a través de la literatura: análisis estético de obras literarias*, cit., p. 75.

⁹¹ *Ibid.*, p. 75.

⁹² Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., pp. 376-378.

⁹³ *Ibid.*, p. 385.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 395.

otros', y que por eso, realiza a la vez el auténtico valor personalista: realiza la acción y se realiza en ella"⁹⁵.

Ser miembro de una comunidad no es lo mismo que participar en ella. Existe la comunidad de acción y la comunidad de participación⁹⁶: la primera se define por el objetivo que persiguen sus integrantes cuando actúan en conjunto. El fin de la comunidad es el momento objetivo de la misma, en cambio, el momento subjetivo es lo que se denomina participación, y ocurre cuando el miembro de una comunidad de acción al actuar "junto con otros" se realiza a sí mismo en esas acciones. Es decir, la participación ocurre cuando se actúa "junto con otros" para un bien común, que es el fin de la comunidad. "El hombre espera que en las comunidades fundadas sobre el bien común sus propias acciones sirvan a la comunidad, la sostengan y la enriquezcan"⁹⁷.

Pero ¿qué caracteriza a una comunidad de participación? Entre la participación que es una propiedad de la persona y el bien que persigue la comunidad, deben darse dos características en la acción y la existencia "junto con otros": la solidaridad y la oposición⁹⁸. La solidaridad es "la disposición constante de aceptar y realizar la parte que a cada uno le corresponda por pertenecer a una determinada comunidad"⁹⁹ para el bien de la misma y como "expresión básica de la participación como propiedad de la persona. Gracias a esta actitud, el hombre encuentra su propia realización realizando a los demás"¹⁰⁰. Por otra parte, de manera complementaria y como una forma de participación, también está la actitud de oposición orientada al bien común, cuando tiene un carácter justo y constructivo. Quien se opone no busca forzosamente alejarse, sino mejorar su participación a fin de asegurar el bien, la estructura y/o la organización de la comunidad¹⁰¹. Y para que la oposición exista a favor de la comunidad, esta debe regirse por el diálogo, "porque la oposición puede dificultar la convivencia y la cooperación entre los hombres, pero no debería deteriorarla ni imposibilitarla. El diálogo es útil para descubrir lo que es verdadero y correcto en una situación de oposición, dejando de lado los planteamientos o disposiciones que con frecuencia originan tensiones, conflictos y disputas entre los hombres"¹⁰².

⁹⁵ *Ibid.*, p. 338.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 398-399.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 403.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 404.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 405.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 406.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 407.

¹⁰² *Ibid.*, p. 408.

La participación es el camino para la aceptación del otro, por tanto, cuando se tiene miedo a la diferencia, lo que se crea es una comunidad de exclusión que imposibilita la participación¹⁰³. La apertura al otro “genera la posibilidad de una comunión que no acaba con la divergencia, sino aprende a integrarla en la diferencia de las personas”¹⁰⁴.

En una comunidad lectora de participación, la apertura a la diferencia está en el centro del modo objetivo y subjetivo de la comunidad. Es esencial, es lo que permite la interacción y la formación de sus integrantes. Al compartir lo que emana de los textos y que enriquece las reflexiones, esa diferencia contribuye al bien de la comunidad que es el modo objetivo y, por otro lado, al expresar opiniones, reflexiones, experiencias, etc., se realiza el modo subjetivo o participación, porque la persona misma se vierte en ellas. El diálogo es el vehículo para salir de sí mismo y donarse en el proceso de socialización de la lectura. Lo que cada uno extrae de la obra literaria para una puesta en común supone apertura, aceptación, solidaridad o constructiva oposición hacia las diferencias entre sus miembros y sus aportaciones.

Pero, si bien estas actitudes de solidaridad y constructiva oposición enriquecen y favorecen el bien de la comunidad, debe cuidarse, no obstante, que la solidaridad no se transforme en *conformismo* ni la oposición en *evasión*; actitudes no auténticas en detrimento de la comunidad¹⁰⁵. El *conformismo* es el estadio de la no participación. La persona se substrahe a sí misma, tiene una participación aparente o superficial sin estar convencido ni implicado, con lo cual, renuncia a la realización de sí mismo en su actuar “junto con otros”, que es la antítesis de la comunidad de participación. Esta postura lo deja indiferente ante el bien común, hacia el cual ya no se orienta ni contribuye, solo se acopla a las exigencias de la comunidad para obtener algún beneficio o evitar disgustos¹⁰⁶.

En cuanto a la evasión¹⁰⁷, la persona no se implica ni participar para el bien común, renuncia a su realización al actuar “junto con otros”, por lo que se podría considerar como una “evasión conformista”. Si se evade, es porque considera que la comunidad lo anula, pero si se conforma, aunque se aleje de la comunidad en cuanto a la participación, mantie-

¹⁰³Cfr. C. SÁNCHEZ, *Junto con los otros. La construcción de la comunidad en el ámbito posmoderno desde la filosofía de Karol Wojtyła*, Rodina Ediciones, México 2015, pp. 194-195.

¹⁰⁴*Ibid.*, p. 196.

¹⁰⁵Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., pp. 409-410.

¹⁰⁶*Ibid.*, p. 411.

¹⁰⁷*Ibid.*, pp. 412-413.

ne las apariencias. Como sea, el hombre pierde el rasgo dinámico de la participación¹⁰⁸. Por tanto, los miembros de una comunidad pueden no serlo genuinamente, pues están u orbitan fuera de la misma aun cuando actúen juntos¹⁰⁹, porque han dejado de participar en ella. El bien de la comunidad de acción ya no es el bien de la persona, y pueden existir varias razones: la intencionalidad de la acción que realiza la persona, el motivo por el cual pertenece a la comunidad y sus aspiraciones¹¹⁰.

Así, los integrantes de un club de lectura concebido como una comunidad de participación no están exentos del *conformismo* y la *evasión*, cuando la socialización de la lectura deja de ser un acto auténtico o genuino de donación o cuando se evade la constructiva oposición. En estos casos se suprime la participación en ese actuar “junto con otros”, al compartir el efecto estético de la obra, ya que el faro conductor deja de ser el enriquecimiento de la comunidad (bien común). Por ello, se vuelve imprescindible no solo para el coordinador o mediador del grupo, sino para todos los integrantes, vigilar y asegurar de la mejor manera posible que el club de lectura sea un verdadero campo de encuentro, en el que los intereses de sus integrantes sean escuchados y estén en sintonía con los objetivos trazados para la comunidad lectora. Asimismo, es importante construir un ambiente de acogida, respeto y confianza en el que todos se sientan bienvenidos, no anulados; un espacio seguro para expresarse con autenticidad.

Finalmente, citando a Wojtyła, cada miembro de la comunidad es el prójimo de los otros, y pertenecer a esta hace que el prójimo sea más próximo, extendiendo incluso el sentido de la participación, pues un hombre puede participar más allá, hasta donde el concepto de prójimo lo proyecta; es capaz de participar en la humanidad de los otros, esto es, en la humanidad de cualquier otro hombre¹¹¹.

Por todo lo anterior, de este trabajo se desprende que, a través del club de lectura, es posible pasar de la unidad personalista *escritor-texto-lector* que sugiere Ospina¹¹², considerado como un “ámbito de lectura individual”, a un “ámbito de socialización de la lectura” o comunidad lectora de participación, cuya base es el ámbito anterior, pero potenciado y extendido hacia la múltiple participación en dos vertientes: a) *escri-*

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 413.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 399.

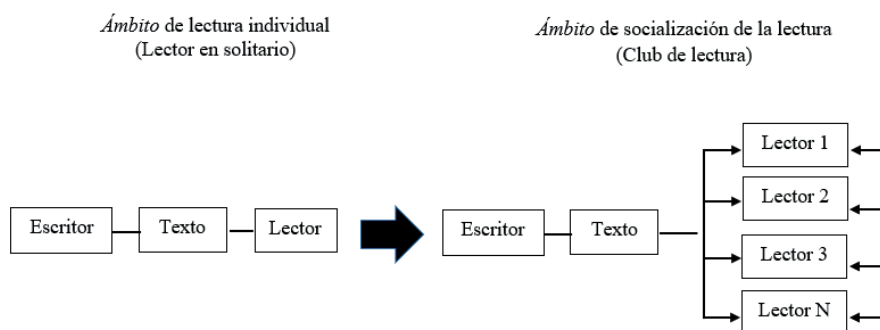
¹¹⁰ Cfr. C. SÁNCHEZ, *Junto con los otros. La construcción de la comunidad en el ámbito posmoderno desde la filosofía de Karol Wojtyła*, cit., p. 137.

¹¹¹ Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, cit., pp. 415-416.

¹¹² Cfr. H. OSPINA, «Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza», en *Repertorio Americano* 29 (2019), p. 389.

tor-texto-lectores (relación entre autor-texto y una comunidad lectora), y b) *lector-texto-lectores* (cada lector del club de lectura se relaciona con el resto de los lectores a través del mismo autor-texto, al socializar la lectura). Esto queda representado en la Figura 1.

Figura 1. Representación de la múltiple participación que un club de lectura posibilita como ámbito o “campo de encuentro”, a través de la socialización de la lectura.



Conclusiones

El hombre ha de transitar por un proceso de humanización a través de la cultura. De esta debe extraer modelos valiosos de conducta y los saberes que guíen el desarrollo de sus potencialidades¹¹³.

Al conocimiento de la experiencia humana se accede a partir de las propias experiencias y, de manera complementaria, a partir de las experiencias de cualquier otro hombre, ya sea de manera directa o indirecta. Por tanto, a mayor conocimiento de las experiencias de los otros, mayor será el conocimiento sobre la experiencia humana en general¹¹⁴.

La literatura como salvaguarda de la condición y la experiencia humana, es un medio complementario e indirecto para el conocimiento de la experiencia humana en general. Los saberes, modelos y antimodelos de conducta que de ella emanan, pueden guiar el comportamiento o la moral del hombre, por lo cual, la literatura también puede considerarse como un medio de formación en ética.

¹¹³Cfr. M. SCHELER, *El saber y la cultura*, alaleph.com, 1999.

¹¹⁴Cfr. K. WOJTYLA, *Persona y acción*, cit., 2014, pp. 33-36.

La literatura puede incidir en el proceso de humanización del hombre, cuando lo leído lo deforma o lo transforma, esto es, le afecta en lo personal¹¹⁵, ya sea para bien (humanizándolo) o para mal (deshumanizándolo). El poder transformador del efecto estético de la literatura es aquello que le sucede al lector en la estrecha relación con el texto una vez que lo ha interpretado, resignificado y reelaborado¹¹⁶.

La obra literaria representa un campo de juego creativo para el lector¹¹⁷, que le da acceso a realidades, saberes, historias y experiencias de la humanidad. Esto le concede un carácter ámbital formativo. El método “lúdico-ámbital” para el análisis de obras literarias permite extraer de la trama los procesos espirituales de éxtasis y vértigo que siguen los personajes, para la construcción o destrucción de la personalidad respectivamente, a los que puede dotar de significado, sentido y valor para la propia existencia¹¹⁸, desde una perspectiva ética.

A la literatura subyace el valor personalista de la centralidad de la persona¹¹⁹. La obra literaria es pensada “desde la persona” y “para la persona”, lo cual permite rescatar la “unidad” entre *autor-texto-lector*. Así, la literatura es *comunicación interpersonal* entre autor y lector a través del texto. Un *encuentro* que permite el *diálogo configurador* de la identidad personal y colectiva.

Un club de lectura es un espacio para lectores donde se promueve el desarrollo personal, social y cultural, a través del intercambio de la experiencia de lectura de obras literarias, y donde es posible realizar otras actividades culturales asociadas a la práctica de la lectura¹²⁰. Entre sus objetivos están¹²¹: contagiar el gusto por la lectura de obras literarias y desarrollar el hábito de la lectura; descubrir el valor de la lectura; propiciar el encuentro con los libros, sus autores y otros lectores, para debatir y enriquecerse con aquello que se extrae de las obras literarias.

El club de lectura como juego lúdico es un ámbito o “un campo de encuentro”, en el que la experiencia de la lectura pasa de la esfera individual y privada a la socialización, lo que potencia el efecto estético de la

¹¹⁵Cfr. J. LARROSA, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, cit., p. 26.

¹¹⁶Cfr. W. ISER, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, cit., pp. 11, 44.

¹¹⁷Cfr. A. LÓPEZ, *Estética de la creatividad*, cit., pp. 17, 40.

¹¹⁸Cfr. A. LÓPEZ, *Vértigo y Éxtasis. Bases para una vida creativa*, cit., p. 47.

¹¹⁹Cfr. H. OSPINA, «Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza», en *Repertorio Americano*, cit., p. 389.

¹²⁰Cfr. S. PAGLIETA, *Clubes de lectura y escritura: hacia la construcción de una pedagogía del deseo de la palabra*, cit., pp. 15-16.

¹²¹*Ibid.*, pp. 17-18.

obra literaria gracias al encuentro, el intercambio y el diálogo. En el club de lectura, la literatura cumple tanto su función individual como social.

Al club de lectura subyacen los rasgos personalistas de la interpersonalidad, afectividad, donación y sentido de comunidad. En este “campo de encuentro” es posible pasar de la unidad personalista *escritor-texto-lector* que propone Ospina¹²² (“ámbito de lectura individual”) a un “ámbito de socialización de la lectura” o comunidad lectora de participación, cuya base es el ámbito anterior, pero potenciado y extendido hacia la múltiple participación *escritor-texto-lectores* y *lector-texto-lectores*.

¹²²Cfr. H. OSPINA, «Presupuestos teóricos, críticos y literarios del personalismo literario para la enseñanza», en *Repertorio Americano*, cit., pp. 383-393.